

Reflexiones culturales de los jóvenes afganos que viven en Canadá

Al-Rahim Moosa

El respeto hacia los mayores –padres, abuelos y hermanos mayores de la unidad familiar– resulta de vital importancia en la cultura afgana. Dicho respeto se expresa físicamente de diversos modos, desde mantener un contacto visual indirecto o la mirada baja cuando se habla con un mayor hasta cederles el asiento. De las entrevistas con refugiados afganos que se mudaron a Vancouver (Canadá) durante su etapa adolescente, se desprende que todos los entrevistados se encontraban satisfechos de haber mantenido unas relaciones intergeneracionales fuertes, pero muchos de ellos también se habían visto influidos por las normas sociales occidentales. Un joven de 23 años declaró que ser capaz de mantener contacto visual con los mayores le permitía evaluar sus reacciones ante sus palabras, un aspecto comunicativo importante. También sentía que el que lo consideraran un igual a su hermano mayor había permitido una relación más cordial entre ellos.

Todos los entrevistados se lamentaron de haber llegado a estar ‘desconectados’ de sus padres porque la educación y el trabajo reducían el tiempo que pasaban con ellos, aunque algunos también aseguraron que esto se debía a la falta de familiaridad de sus padres con la sociedad occidental y, como consecuencia, a su incapacidad para proporcionarles orientación laboral o educativa.

A la hora de elegir a sus parejas se está dando una mayor discreción entre la gente joven, ya sea porque las percepciones afganas tradicionales sobre el matrimonio están cambiando o porque simplemente se están adaptando de forma pragmática a diferentes circunstancias, como la reducida probabilidad de encontrar un cónyuge idóneo de su mismo grupo étnico en un país extranjero. Otras normas culturales que afectan a las relaciones se mantienen inquebrantables. Todos los jóvenes aseguraron que las citas esporádicas todavía no se consideran aceptables.

Muchos de los entrevistados mencionaron un cambio fundamental en la actitud hacia las diferencias de género que ha desembocado en una mayor participación de las mujeres en asuntos religiosos y familiares dentro de la comunidad afgana. Como declaró una joven en mitad de la veintena, “otra cosa que cambió con el reasentamiento en Canadá es que ahora los hombres animan, respetan y aprecian a las mujeres”. Sin embargo, en algunos hogares se sigue manteniendo una diferencia de roles basada en cuestiones de género. La familia de otra veinteañera todavía está profundamente arraigada en la tradición de que solo las mujeres se encarguen de las tareas domésticas, hecho que le crea dificultades a la hora de combinarlas con su horario universitario a tiempo completo. Aunque acepta que sea una tradición afgana, a nivel pragmático espera que esto cambie.

Muchos refugiados afganos pertenecían a la fe chiita ismaelita nizarí, más conocida como ismaelitas. La participación en programas de voluntariado gestionados por instituciones ismaelitas locales contribuye a proporcionarles un sentimiento de pertenencia al grupo y supone un medio para facilitar la interacción con los jóvenes ismaelitas locales desde otros entornos, mientras que los eventos sociales ismaelitas ofrecen a los jóvenes afganos la oportunidad de expresar su patrimonio cultural de diversas maneras, entre ellas la música, la danza y la gastronomía. La mayoría de los jóvenes entrevistados declararon que, aunque siempre considerarán que Afganistán es su ‘casa’, han encontrado un segundo hogar en Vancouver.

Al-Rahim Moosa al-rahim.moosa@focushumanitarian.org es Oficial de Programa para Refugiados y Desplazados Internos en Focus Asistencia Humanitaria (FOCUS), en Canadá. Como filial de la Aga Khan Development Network, FOCUS ayudó a facilitar el reasentamiento de refugiados afganos en Canadá durante la década de los noventa y principios de la década de 2000.

La participación de las chicas desplazadas en la vida juvenil local

Niklas Stoerup Agerup

La vida diaria en los nueve asentamientos espontáneos de desplazados internos alrededor de la ciudad de Dungu, en el distrito del Alto Uele, en la República Democrática del Congo, se caracteriza por una convivencia pacífica y una voluntad mutua de compartir los a veces escasos recursos. Pero a pesar de que los desplazados internos y las comunidades de acogida poseen prácticas culturales similares y comparten un mismo idioma, éstas últimas no parecen estar dispuestas a permitir que se integren.

Las chicas desplazadas explican que tienen contacto con gente de su edad perteneciente a la comunidad de acogida en el mercado, los bailes o los partidos de fútbol, recogiendo agua, y a través de trabajos manuales que realizan para las familias de esta comunidad. Pero la mayoría dice también que son discriminadas debido a su condición de desplazadas internas, lo que se ve agravado por los prejuicios de una comunidad de acogida más urbana hacia una población desplazada principalmente rural. A pesar de llevar dos o tres años viviendo en la ciudad de Dungu, ninguna de las chicas tiene amigos en la comunidad de acogida.

“Me molesta ser una desplazada porque se me discrimina frente a las demás chicas, aunque sean como yo o tengamos la misma edad”. Una chica de 16 años.

Las chicas desplazadas consideran que el aula es una zona neutral en la que se les juzga con el mismo baremo que a las estudiantes de la comunidad de acogida. Pero el tener que realizar trabajos manuales para pagar las tasas escolares las estigmatiza incluso en el entorno escolar y la mayoría han tenido que faltar a clase durante largos períodos de tiempo por culpa del desplazamiento y su consecuente empobrecimiento.

Algunas de las chicas que son desplazadas internas desearían hacer amigos en la comunidad de acogida, otras se han desanimado a raíz de sus experiencias y prefieren quedarse entre sus amigas de la comunidad de desplazados internos. Además, los padres de las chicas desplazadas a menudo les prohíben que salgan con chicos y chicas de la comunidad de acogida por temor a que aprendan los malos modales de la juventud “de la ciudad” e incluso a que se prostituyan.

Es necesario un mayor diálogo desde el principio entre los líderes de las comunidades de acogida y de desplazados para evitar la estigmatización y los prejuicios, lo que se podría reforzar con actividades conjuntas como la creación de equipos deportivos mixtos compuestos por miembros de ambas comunidades, producciones teatrales y conciertos.

Niklas Stoerup Agerup niklas.agerup@drc.dk es gestor de proyectos del Consejo Danés para los Refugiados en la República Democrática del Congo. www.drc.dk

Este artículo está escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones del Consejo Danés para los Refugiados.